

Escrito por: relataor

Resumen:

Azucena acompaña a su madre al hospital y debe pasar unos días cuidando de ella, pero no están solas en la habitación.

Relato:

La madre de Azucena, Antonia, tenía que ser operada en Madrid y debía pasar unos días con ella acompañándola y cuidándola. Diré que Azucena es una mujer de 39 años, madre y esposa. Simpática y con un aspecto físico agradable sin ser llamativo.

Al llegar al hospital les confirmaron que deberían pasar allí tres días hasta la operación, realizando la preparación de la intervención y posteriormente la estancia se alargaría durante otros cinco o seis días más. Era una operación muy delicada. Se instalaron en la habitación 518 de un conocido centro sanitario de la capital, habitación que debían compartir con otra mujer y su marido. Ella Eusebia y el Amador. Eran de un pueblo de la sierra de Madrid y contaban con una edad de 62 años ella y 64 él.

El carácter de los cuatro congenió rápidamente, se puede decir que entablaron una de esas amistades rápidas que las circunstancias facilitan. Aunque Amador, un hombre mirón donde los hubiese, además de amistad se había fijado en Azucena en otros aspectos. Cuando Antonia estuvo instalada, y tras una tarde entera de conversación Amador invitó a Azucena a tomar un café en el restaurante, quería conocerla mejor, saber de ella, contarle alguna confidencia de la enfermedad de su mujer para ganarse su confianza. Ella advirtió en poco tiempo que Amador era un hombre sin pelos en la lengua y un poco descarado pero entretenido al fin y al cabo. Algo que a ella en esos momentos le venía muy bien. Entre risas y aroma a café, con el sonido de la gente de fondo y los reflejos de las luces del exterior que se colaban por la amplia cristalera, fueron contándose cosas, hablando de la sanidad y de sus familias, hasta que empezaron a tratar temas más personales. Él conducía la conversación con inteligencia, sabía lo que se hacía. Dando vueltas fue sacándole más y más información mientras la miraba discretamente el escote y el dibujo del sujetador, que levemente transparentaba la blusa. Pensaba que no tenía mucho pecho, pero tampoco estaba mal, además cuanto más hablaba con ella, más atractiva le parecía. Tras más de una hora de conversación, sacó la conclusión de que esa mujer era sincera, con poca maldad en su personalidad y demasiado crédula y confiada.

De vuelta en la habitación, las dos mujeres allí ingresadas les recriminaron en broma su tardanza, a lo que ellos contestaron que se les había pasado el tiempo volando y ella exaltó a Eusebia la personalidad afable de su marido, a lo que ella le contestó que no era para tanto y que tuviese cuidado, que era muy picarón. Todos rieron cómodos en ese ambiente de camaradería.

Para entonces ya eran las nueve de la noche y llegó la cena, tras lo cual vieron un poco la televisión y obligados por el cansancio, apagaron las luces y se acomodaron para dormir. Azucena y Amador

en unos cómodos sillones recinables que en la habitación había para los acompañantes. Pero Amador no estaba dispuesto a dormir de momento, se quedó leyendo con una pequeña luz, mientras se disponía a ver pasar los minutos y las horas. Cuando subieron se informó de que esa noche no recibirían ninguna visita de enfermera alguna por no tener ordenadas ninguna revisión. A su mujer y a Antonia les habían dado unos calmantes que debían durar toda la noche y que las hacían dormir más profundamente de lo normal y gracias al arsenal que su mujer acumulaba en el armario, tenía a su disposición una variada colección de medicamentos, lo que en alguna ocasión le había recriminado y ahora le podía dar un regalo, pues contaba con somníferos e hipnóticos. Sin que nadie se diese cuenta se las apañó para diluir dos pequeñas pastillas en la botella de la que bebía Azucena y que consumió antes de tumbarse en el sillón.

Amador no dejó su libro, mientras se le hacían eternos los minutos. No sabía cuánto tiempo debía esperar, pero se había marcado al menos una hora, quería ir sobre seguro. Ella seguía leyendo una revista cuando su madre y su vecina ya dormían profundamente pero no le dieron las doce; él debía esperar al menos hasta la una de la madrugada. La espera se le hacía interminable llegando a ponerle nervioso, pero cuando llegó el momento hizo un esfuerzo para templarse y lentamente se levantó del sillón.

La habitación estaba en penumbra, apenas se veía a un par de metros por la escasa luz que entraba por las rejillas que hacían de persiana frente a la ventana, pero le fue más que suficiente para moverse por una habitación que ya conocía como la palma de su mano. Primero comprobó que su mujer y Antonia estaban dormidas, unos suaves empujones en el hombro y suaves llamadas por su nombre al oído le fueron suficientes y ahora por fin miró a Azucena. Con el sillón reclinado junto a la ventana estaba tendida. La miró de nuevo el escote y los ceñidos vaqueros con la blusa por dentro, se fijó en su entrepierna y se excitó. Dió unos pasos y se puso a su lado, la contempló y le tocó el hombro, luego la cojió el brazo y moviéndolo un poco la llamó, ella no reaccionó, respiraba profundamente. Volvió a llamarla y movió el brazo un poco más fuerte obteniendo el mismo resultado. La situación se le hacía demasiado bonita para ser cierta, le parecía un sueño, pero era real. Una mujer joven estaba ante él y no era consciente de nada de lo que le pudiese ocurrir.

Tragó saliva y se inclinó un poco, por tercera vez la llamó, muy cerca del oído y con un tono más alto, solo le siguió el silencio. Sintió el calor que le subía por el cuerpo al mirar de nuevo su pecho y lentamente extender una mano y agarrarlo. Lo mantuvo un momento, parecía que el corazón se le iba a salir por la boca. Si era un sueño no quería despertar. Tras mantenerlo lo apretó y sintió su dureza. Sin soltarlo alargó la otra mano y la metió por el escote tras desabrochar un botón y directamente se coló bajo el sujetador. Sintió el pecho cálido de esa mujer y como tras acariciarlo unos momentos, sus pezones se erizaban. Desabrochó aún más la blusa y sonriendo, pausadamente con ambas manos bajo el sosten siguió acariciado sus pechos. La miraba la cara mientras lo hacía y decía en susurros "Que buena estas... y te estoy tocando las tetas... ¿verdad? te las estoy manoseando porque me da la gana... porque esta noche eres

mia... solo mia... y te voy a tocar todo el cuerpo... lo que solo toca tu marido hoy lo voy a tener yo... esta noche vamos a hacer de tu maridito un buen cornudo..."

Tras seguir acariciando las tetas y pellizcando levemente los pezones notó que ella respiraba con un ritmo un poco distinto, parecía un poco mas rápido y pensó "¿Así te gusta?... que los pellizque un poco..." y siguió pellizcandolos y estrujandolos un poco mas fuerte, haciendo que ella en sueños tuviese alguna respiración profunda y volviese la cara en un par de ocasiones.

Amador se sentía muy comodo. Si el prospecto de las pastillas no engañaba, tendría a Azucena completamente dormida toda la noche, aunque sabía que tampoco podía hacer todo lo que le diese la gana, pues si era excesivamente brusco, ella podría despertar.

Sacó las manos de los pechos y se agachó mas, hasta poner sus labios sobre los de ella y la besó. Primero una vez, luego otro y otra, hasta que dejó su boca en la de ella y metio la lengua dentro, explorando su boca y jugando con la de su amiga. La agarró de la cara para hacer que sus mandíbulas se separasen y lamerle la boca con mas facilidad, luego la solto y esa misma mano empezó a recorrer su cuerpo hacia abajo. Primero por el pecho, el vientre, hasta llegar al borde del pantalón. Siguió por las arrugas del vaquero y llego hasta su entrepierna, apretó un poco la mano y la puso en medio con la palma sobre su sexo y apretó justo debajo. Volvió a subir la mano y busco el cinturón, lo soltó, luego el botón y por fin la cremallera. La bajó lentamente escuchando los dientes al separarse, la miro la cara y contemplo su expresion, plácida y con la respiracion otra vez normalizada. En la penumbra apreció como al abrirse el pantalon asomaba una braguita blanca, era solo un triangulo pequeño con un lacito en su parte superior. Terminó de bajarla y la susurro al oido "ahora vamos a ver lo que escondes aquí..."

Poniendo la palma sobre su vientre la deslizó bajo la braguita. Las yemas sintieron su suave piel primero y luego el vello que nacia sobre el coño, corto, pegado a la piel y fino. Metiendose entre el vello, encontró el inicio de la raja y sus labios vaginales. Los separó habilmente y acarició con su dedo corazón el clitorix. Tenía el coño mojado, fruto de las caricias en sus pechos. Recorrió la almeja y con suma facilidad por lo lubricado que estaba, introdujo dos falanges de su dedo. En ese momento ella soltó un suave suspiro y volvio a acelerar un poco la respiración. El se sonrió y penso "¿Te gusta verdad?" repitió la operación introduciendo el dedo por completo y explorando el interior del coño, haciendo un circulo. Seguia sonriendo buscando ver como ella se excitaba, repitiendo para ello los movimientos. No se hizo esperar mas de dos minutos, ella volvio a soltar un suspiro y volvió la cara entreabriendo la boca. Comenzó a respirar mas sonoramente sin pasar de ser suaves. El llevó de nuevo su otra mano a los pechos y al tiempo que la masturbaba le volvió a acariciar las tetas y pellizcar los pezones. Ella volvió de nuevo la cara y el la escuchó susurrar "ah... siiii... siiii...". El verla gozar le excitaba mas aun que abusar de ella. Continuó nervioso con sus caricias sintiendo como el coño cada vez estaba mas húmedo y caliente y como tambien este empezaba a acompañar suavemente sus movimientos al tiempo que ella tragaba saliva.

Solo le quedaba un pequeño agujero por explorar y sin dejar de

meter y sacar el dedo corazón del coño, acercó el índice al ano, que también encontró lubricado pero muy estrecho. De un movimiento lento pero constante metió todo lo que la situación le daba de sí y ella reaccionó con un largo "oooo...." e instintivamente separando las piernas, que quedaron con las rodillas fuera del sillón. La tenía por completo a su merced, entregada y cachonda.

Sabía que ya podría guantar poco y aceleró sus movimientos mientras se inclinó de nuevo sobre ella y comenzó a besarla en la boca. Dejó un momento los pechos para sacarse la polla y envolverla con la mano de ella que colgaba por ese lado y para su sorpresa se encontró con que ella instintivamente no la soltaba y la movía. Su lengua ya tampoco se encontraba inerte y jugó con la de él. La masturbó cada vez más rápido mientras su mano le hacía una suave paja y la decía a momentos "¿te gusta mi puta... te gusta? disfruta zorra... que buena estas... puta... puta... puta... correte en mi mano puta....". Ella dormida se movía ostensiblemente al ritmo que le marcaba Amador, ahora más rápido, hasta que previo un largo "ssiiii...." su vientre se contrajo varias veces entre espasmos de su coño y el calor envolvió la mano de Amador. En ese momento el reventó y comenzó a correrse sobre la mano de Azucena. Esos momentos apretó su boca contra la de ella y la besó con fuerza hasta que dejó de bombear. Luego cansado la miró, se levantó y con una última gota de semen en la punta de su glándula lo introdujo en la boca de Azucena y lo movió hasta dejarse la polla limpia.

Tras eso se arregló la ropa y comenzó a arreglarla también a ella que ahora tenía una expresión de satisfacción que antes no tenía. Y se dijo "Para ser la primera noche que está aquí no ha estado mal... mañana me la follo... y tiene que estar al menos una semana... bien."